

Presentación tipográfica y dibujo de la portada atractivos. — JORGE SANS VILA.

P. y J. CHAUCHARD, *Envejecer juntos*. Marfil, Alcoy 1969, 152 p., 20,5 cm.

Otro libro delicioso. Y digo «otro» porque pienso en *La alegría de envejecer* de J. Leclercq (Cfr. «Seminarios» 38 (1969) 379-380).

Terminé entonces la recensión con estas palabras: «Si el lector tiene sobre la mesa una serie de libros que esperan turno para ser leídos, yo le recomendaría que hiciese media trampa e hiciese pasar delante de todos este perfecto manual de la alegría». Esto mismo diría ahora. Como que hasta uno de los subtítulos que asoma en el segundo capítulo consta de estas 4 palabras: «En estado de sonreír».

Lo que Leclercq decía bellamente, pero desde su dimensión vivencial de célibe, lo dicen aquí unos esposos que envejecen juntos.

No es un libro para volver la vista hacia atrás, como más de uno podría creer por el tema. Es un libro de auténtica «prospectiva». Prospectiva humana verdadera. Estamos condicionados inevitablemente por nuestra primera infancia. Es un hecho. Pero también nuestros días están condicionados por nuestra meta, que no es la vejez, sino la vida toda, madura día a día.

Libro en el que los abundantes datos psicológicos sirven de logrado pedestal para ahondar en la verdadera humanidad.

Libro para jóvenes. Les ahorrará —si lo leen cuanto antes— muchos malos pensamientos. — JORGE SANS VILA.

A. CERVERA ESPINOSA, *Antropología filosófica. ¿Quién es el hombre?* Fax, Madrid 1969, 270 p., 19,5 cm.

Buen libro. Pienso recomendarlo a mis amigos y a mis alumnos.

No es una traducción (aunque parezca raro). Es una fina introducción a una antropología integral partiendo de una antropología filosófica abierta. Los diversos «pisos» del hombre no se excluyen, se requieren.

Fina y diáfana introducción, sencilla y didáctica.

Todo centrado en torno a esta definición existencial del hombre: «El hombre es el ser que, ocupando un lugar especial entre los animales, / como individuo, se constituye persona por su libertad y comunicabilidad / y que, a través de sus dimensiones espacio-temporales, / se proyecta en el mundo como imagen de Dios».

A ratos el autor hace hablar a otros autores. Es buena esa honradez, pero se corre el peligro de mosaiquismo.

Cuidado el esfuerzo bibliográfico, pero sería de agradecer mayor precisión en las citas: Revista de Filosofía, 1953; Arbor, 1954; Pensamiento, 1959... se localizarían mucho mejor si llevasen el número de la revista y las páginas del artículo. — JORGE SANS VILA.